

LOS HOMBRES HUECOS

T. S. ELIOT

1

Somos los hombres huecos
Somos los hombres estofados
Apoyándose entre ellos
Las cabezas repletas de paja ¡Ay!
Nuestras voces secas, cuando
Murmuramos juntos
Son silenciosas y sin sentido
Como brisa en hierba seca
O patas de ratas en vidrio seco
En nuestro seco sótano.

Figura sin forma, matiz sin color,
Paralizada fuerza, gesto sin movimiento;

Los que han cruzado
Con ojos directos, al otro Reino de la
(Muerte
Nos recuerdan—si acaso—no cual
(perdidas
Violentas almas sino solo
Como los hombres huecos
Los hombres estofados

2

Ojos que no me atrevo a sostener
(en sueños
En el reino de sueño de la muerte
Estos ya no aparecen:
Allá los ojos son
Sol en columna rota
Allá, hay un árbol meciéndose
Y voces hay
En la del viento cantando
Mas distantes y mas solemnes
Que una estrella apagándose

No esté yo más cerca
En el reino de sueño de la muerte

Lleve también yo puestos
Tales disfraces deliberados
Cota de rata, piel de cuervo, cruzadas
(astillas

En un cuerpo
Conduciéndome como el viento se conduce
No más cerca
No aquel final encuentro
En el reino del crepúsculo

3

Esta es la tierra muerta
Esta es tierra de cardos
Aquí las imágenes de piedra
Elévanse, aquí reciben
La súplica de la mano de un muerto
Bajo el parpadeo de una estrella
(apagándose.

Es como esto
En aquel otro reino de la muerte
Despertando solos
En la hora en que estamos
Temblando de ternura
Labios que besarían
Forman preces a rotas piedras

4

Aquí no están los ojos
Aquí no hay ojos
En este valle de estrellas moribundas
En este hueco valle
Esta rota quijada de nuestros remos
(perdidos.

En este último lugar de cita
A tientas nos juntamos
Y evitamos el habla
Agrupados en esta playa del tímido río

Ciegos, al menos
Que reaparezcamos los ojos
Cual la perpetua estrella
Multifolia rosa
Del reino crepuscular de la muerte
La única esperanza
De los hombres vacíos

5

Aquí vamos rodando la espinosa
(pitahaya
Espinosa, pitahaya, espinosa pitahaya
Aquí vamos rodando la espinosa
(pitahaya
A las cinco en punto de la mañana.

Entre la idea
Y la realidad
Entre la moción
Y el acto
Cae la Sombra
Porque Tuyo es el Reino.

Entre la concepción
Y la creación
Entre la emoción
Y la contestación
Cae la Sombra
La Vida es muy larga

Entre el deseo
Y el espasmo
Entre la potencia
Y la existencia.
Entre la esencia
Y la descendencia
Cae la sombra
Porque Tuyo es el Reino.

Porque Tuyo es
La Vida es
Porque Tuyo es el
Este es el modo en que el mundo
(termina
Este es el modo en que el mundo
(termina
Este es el modo en que el mundo
(termina
No de un porrazo sino en un sollozo

Traducción: José Coronel Urtecho

LA FORMACION DE UN HOMBRE LIBRE

DANIEL ALFREDO DIAZ
Costarricense

Si sobre mí cayera la responsabilidad de educar a un muchacho en este mundo de la post-guerra, trataría de hacer de él, ante todo, un hombre libre, más libre que nunca. Porque en este mundo burocratizado, en esta sociedad standard en donde no se tiene en cuenta sino a las masas, un hombre verdaderamente libre será objeto de la admiración general y podrá hacer una feliz carrera.

Mi plan comprendería los seis años de enseñanza secundaria, pero sin sujeción a los pasados, presentes y futuros programas oficiales. Mi alumno no tendría, pues, certificados de estudios; pero si se le permitiera prestar exámenes, ganaría sus títulos. Y si la Universidad rígida

le cerrara sus puertas, podría ser un político, un artista o un sabio!

Porque esta sociedad que evoluciona en el sentido de masas, que borra o desvanece las diferencias de clases, de edad y hasta de sexo, en la que todo es colectivo, sufrirá muy pronto de fastidio y no podrá menos de aclamar al hombre independiente, dueño de su fantasía individual, al que haya logrado sustraerse al torbellino de la multitud; al que le ofrezca el maravilloso espectáculo de una persona humana, de un hombre humanamente desarrollado. No tendrá diplomas, cierto. Pero ocupará el puesto que le provoque. Y todos preguntarán: ¿de dónde ha salido este ser extraño?

Voy a decirlo.